

"Lo que yo quiero es volver a mi país"

El centro de migraciones de Puente Genil se convierte en un punto de descanso y escala para los refugiados que en su tránsito desde Siria huyen de la guerra



G.C. 20/09/2015

La escena se repite, un autobús llega hasta el centro de migraciones de Cruz Roja en Puente Genil para que dieciocho ciudadanos sirios puedan hacer un alto en su camino y durante unas horas descansar, comer algo, asearse y contactar con otras realidades. Forma parte de una de las escalas que tienen que hacer para llegar a sus lugares de destino, en la mayoría de los casos el norte de Europa.

Conversar con alguno de ellos no es fácil, el acceso al centro a la prensa está prohibido y los residentes casi no se dejan ver, cuando lo hacen lo tienen claro "journaliste, no por favor". Eso sí es un hombre, porque las mujeres huyen despavoridas, incluso procuran tapar sus rostros. Si alguno se dispone a chapurrear en inglés, no es común. La gran mayoría hablan árabe y sólo algunos saben algo de inglés o francés. Todos tienen una posición económica media alta. De hecho, llegan con equipajes, escasos siempre, como sus únicas pertenencias, pero también manejan teléfonos móviles y les hemos visto adquirir algún artículo en la ciudad.

Pero vienen temerosos de un país en conflicto del que se han visto obligados a salir con una sangrienta guerra civil que suma cuatro anualidades. Un joven, de 28 años, sirio estudiante de literatura francesa cuenta: "he tenido que salir con mi familia, mis padres y dos hermanos". El principal motivo que les empujó a la huida es que "querían que cogiera las armas, actuar militarmente". Al negarse, su padre, un comercial sirio y su madre, ama de casa, no dudaron en tomar sus ahorros y emprender el viaje hacia Europa. En este caso, su destino es España, en concreto, Madrid, porque "quiero seguir mis estudios y trabajar donde sea", aunque es consciente de la realidad económica de este país. El joven sirio tiene previsto permanecer un año en Madrid "si no iré a otro destino". Pero su idea no está en quedarse en este continente "yo no quiero estar en Europa, me siento obligado pero lo que quiero es ir a mi país". Porque allí dejó "parte de mi familia", sin embargo "nuestra casa está destruida no queda nada". Esta familia salió de Siria hacia el Líbano, y de allí tomó rumbo hacia Argelia y después Marruecos. Precisamente, la frontera marroquí "ha sido la más complicada, no es fácil, hay mucha tensión". Por fin lograron alcanzar Melilla, para llegar finalmente a España. No quiere ser desagradecido con este país "me gusta España, la gente es amable, pero yo quisiera volver, aunque no sé cuándo".

En un momento determinado pide finalizar la conversación, no se siente cómodo con la presión mediática. Tomarle una fotografía no es fácil. En su rostro se percibe la situación que viven. Parecen desubicados, llevan varias semanas fuera de su cuna y no tienen claro el futuro que les depara. Aunque dejar atrás el escenario de la guerra, ya les parece un logro.

Resumen de noticias locales

publicadas en las ediciones digitales de los medios informativos

La historia de este joven es una de las mil que han pasado en lo que llevamos de año por este centro de migraciones, el más grande toda España con capacidad para 142 plazas. Cruz Roja mantiene activo un llamamiento a la ciudadanía cordobesa para colaborar con sus donaciones en el operativo puesto en marcha para dar respuesta a las crecientes necesidades humanitarias derivadas de la crisis de refugiados que se vive en Europa, con especial incidencia en los Balcanes Occidentales.